

Es el segundo país latinoamericano en lograrlo, después de Brasil:

Chile ya es Estado miembro asociado del CERN, el mayor laboratorio de física del mundo

Esto fortalecerá la cooperación con instituciones nacionales, empresas chilenas podrán presentarse a licitaciones y se fomentará la transferencia tecnológica con el Centro Europeo de Física Nuclear, donde se intenta entender el origen del universo.

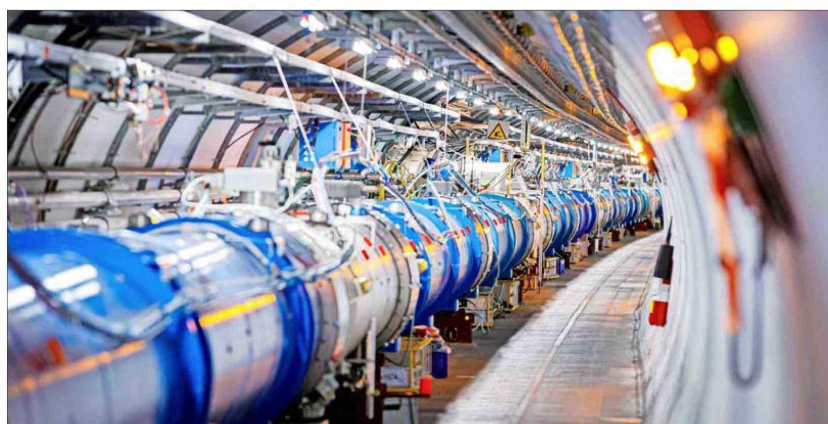
AMALIA TORRES

Chile se convirtió, de manera oficial, en Estado miembro asociado del Centro Europeo de Física Nuclear (CERN), tras la ratificación del acuerdo suscrito entre ambas partes y su adhesión al protocolo sobre privilegios e inmunidades de esta organización, la más avanzada del mundo en la investigación de física de partículas.

El CERN, ubicado en Suiza, es el sitio donde se busca entender el origen del universo. Por eso se construyó allí el Gran Colisionador de Hadrones, que hizo posible el descubrimiento del Bosón de Higgs, también conocido como "la partícula de Dios".

Al ser un Estado miembro asociado, Chile participará en los principales órganos de gobernanza, incluido el Consejo del CERN, el máximo órgano de toma de decisiones, en cuyos procesos y debates podrá intervenir, aunque sin derecho de voto. Además, integrará el Comité de Finanzas y el Comité de Política Científica de la institución.

El CERN tiene tres categorías de participación: están los Estados miembros (son 25 estados, todos europeos salvo Israel), los Estados miembros asociados y los países que hacen colaboración científica, que es la categoría en la que estaba Chile.



En julio de 2023 el entonces presidente Gabriel Boric anunció que Chile estaba en el proceso de incorporación como Estado miembro asociado del CERN. En abril del año pasado, se aprobó la incorporación, lo que se ratificó ayer.

"Un mundo de posibilidades"

"Estamos muy contentos con la gran noticia", dice el ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Pérez Mackenna. "Este es el polo de investigación más importante a nivel mundial sobre física de partículas, lo que abre un mundo de posibilidades de cooperación para ampliar la participación nacional en proyectos científicos y tecnológicos de alto impacto".

Y agrega: "Creemos que trae grandes oportunidades a nuestras instituciones científicas, a las empresas chilenas —que ahora podrán licitar contratos

con esta organización internacional— y a nuestros ciudadanos, quienes podrán solicitar puestos de trabajo y participar en programas de posgrado de la entidad. Para Chile es un motivo de gran orgullo y un espacio clave que permitirá a nuestros científicos contribuir al avance del conocimiento en este campo".

Por su parte, Rafael Araos, ministro (s) de Ciencia, señala: "Ser el segundo país latinoamericano en alcanzar esta categoría, después de Brasil, es parte de un movimiento regional que está consolidando a América Latina como un actor serio en la ciencia de frontera".

Lo que distingue a Chile en

este camino, asegura, es la velocidad en que se logró. "Eso habla de la madurez institucional del país y del consenso transversal que existe en torno a la ciencia como política de Estado".

Según explica, ya hay trabajo avanzado con el CERN. "Hace apenas dos meses, el Ministerio de CTCI, Codelco Ventanas, el Centro Científico Tecnológico de Valparaíso de la U. Santa María, el Instituto Milenio SAPHIR y la U. Andrés Bello firmaron un memorándum de entendimiento para desarrollar cobre libre de oxígeno de ultra alta pureza (99,9995%) con el CERN como destino explícito. Chile es el mayor productor de cobre del mundo, y

este proyecto apunta a transformar esa ventaja en algo que hoy no existe: capacidad nacional para abastecer una de las infraestructuras científicas más exigentes del planeta, incluyendo los proyectos de nueva generación que el CERN tiene en desarrollo para las próximas décadas".

Ayudar a la industria

Y sobre el camino futuro, señala: "Más allá del cobre, tenemos identificados tres frentes. El primero es con la comunidad científica nacional: las universidades e instituciones que ya participan en experimentos como ATLAS, CMS y LHCb llevan años construyendo esta relación, y ahora necesitamos sentarnos con ellas para definir prioridades comunes bajo el nuevo estatus".

El segundo es con el mundo productivo: "El CERN licita tecnología de alto nivel de forma permanente, y las empresas chilenas ahora pueden participar, no basta con abrir la puerta, hay que ayudar a la industria a cruzarla", dice Araos.

Y agrega: "El tercero, y quizás el más estratégico, es ejercer bien nuestra representación en el Consejo y en el Comité de Política Científica del CERN. Chile tiene ahora voz en las decisiones sobre las líneas de investigación globales. Eso es una responsabilidad que vamos a tomar en serio".